



**Recensión: Francisco Javier García Carrero (2015): *Arroyo, mi caro Arroyo. Juan Ramos Aparicio, un pueblo, un maestro, un poeta*. Cáceres. Ed. ACISE, por José Antonio Pérez Rubio. Doctor en Sociología. Catedrático emérito UEX.**

Hablando de forma genérica en términos sociológicos, en las pequeñas comunidades rurales existen líderes de influencia que tienen tanta importancia en las vidas de sus paisanos como el líder visible que ostenta o representa el poder. Al socaire de esta afirmación, la historia de vida de Juan Ramos Aparicio que Javier García Carrero desgrana a lo largo de las 221 páginas de

este libro, es la historia de un hombre que ejerció una influencia innegable sobre su comunidad a través de un diálogo mantenido con ella a lo largo de su vida. La interrelación entre el personaje y su comunidad es un vaivén de generosidad por parte del protagonista, y de referencia continua por parte del paisanaje. Como se deduce del contenido del libro, Juan toma a Arroyo como una abstracción a partir de una vivencia sublimada, y es en virtud de ello como actúa durante toda su vida. En realidad, como norma, no hay rendición de cuentas mutuas entre el paisanaje y el personaje.

En el texto se reconoce de forma indirecta que su guía de vida fue ser “facedor de redes sociales en positivo”. La urdimbre de estas las supo confeccionar a partir de su vocación como maestro y poeta. Si tuviéramos que tener en cuenta un perfil de agente de dinamización social y cultural, tan de moda hoy día en la sociedad del bienestar, la función de Juan se la podría catalogar en este sentido, incluso nos atreveríamos añadir: como agente de promoción turística de Arroyo de la Luz. En una época donde no existían los medios de comunicación y donde todavía no habían aparecido las nuevas tecnologías y la información en red. Efectivamente, leyendo el libro de Francisco Javier García Carrero podemos afirmar que Juan Ramos “vendió” Arroyo de forma directa o indirecta con su poesía, sus escritos y sus invitaciones a intelectuales dentro y fuera de la región a los periódicos y a los forasteros.

El libro nos señala el rastro de la profunda huella que Juan dejó en su recorrido geográfico como maestro nacional y como amante de la poesía. En este sentido, nos asalta un interrogante relacionado con los condicionamientos de estatus a los cuales pudiera estar sometida la acción de Juan Ramos. En torno a esto podemos decir que esta historia de vida es la “la historia de una osadía”: ¿cómo es posible que un maestro de escuela tuviera el desparpajo de llegar a mantener contactos continuos con celebridades y que mantuviera una correspondencia continua al respecto?. Pocos son los maestros en Extremadura que tuvieron conocimiento y amistad con José Canal, Jesús Delgado Valhondo, Germán Sellar de Paz, Carlos Callejo, Manuel Carrapiso, Ángel Sánchez

Pascual y los hermanos Caba, sobre todo Pedro Caba. Lo mismo ocurre en su intercambio epistolar a nivel nacional con Antonio Hernández Gil, Víctor Márquez Reveriego, José María Pemán, Juan de Avalos o Camilo José Cela. Es cierto que algunos de estos tuvieron ciertos apegos al régimen franquista pero en el caso de otros no fue así, como es el de Pedro Caba, cuando Juan actuó a su favor. Nunca hizo un pronunciamiento político a favor del régimen, solo le interesó su labor pedagógica y poética. Su falta de adscripción al régimen, la justificaba desde que fue maestro de la República hasta la Transición Democrática, lo cual fue aceptado y reconocido por los grupos políticos presentes en la municipalidad como se demuestra en el relato pormenorizado del libro. Ejemplos de su desvelo por su comunidad de origen, su amor abstracto por Arroyo y por Extremadura, los demuestra durante toda su trayectoria profesional y literaria, como los demuestra el autor al hacer un recorrido por las noticias y artículos escritos por Juan en la prensa regional y su correspondencia.

De la descripción de Francisco Javier se deduce el círculo de amor abstracto por el paisanaje. Juan Ramos no falló a la hora de ayudar y reconocer los sacrificios de la diáspora extremeña y de ahí su relación con las asociaciones de emigrantes que a él tanto le apreciaban. Juan recurría a sus amistades repartidas por toda la geografía de España para que socorrieran a los paisanos que allí llegaban, o él mismo dando clases particulares a veces sin remuneración a aquellos que querían salir de la miseria y encontrar una vida mejor fuera de la región. Recurrir al paisanaje ha sido un instrumento funcional de supervivencia a través de los sentimientos de pertenencia en los ámbitos sociales hostiles, como era y es el mundo de la emigración, y en el caso de Juan es evidente.

La investigación realizada por Francisco Javier, teniendo en cuenta que este tipo de trabajos no dan mucho rédito para el prestigio académico, es decir, no da curriculum valorable por ciertas instituciones a la moda, se enmarca en el plano de lo sentimental y afectivo, el autor ha construido esta biografía por simple agradecimiento a su maestro. Javier la ha escrito con paciencia, con esmero y generosidad, ha sacado información hasta de "debajo de las piedras", hasta agotar la cantera. Ha desbrozado el archivo epistolar de Juan de forma exhaustiva, la bibliografía es minuciosa y digna de tener en cuenta, la redacción del texto: es de factura impecable. Es una biografía ejemplar como modelo para futuras investigaciones, y además es una fuente documental de carácter histórico donde la vida de Juan corre en paralelo al marco donde se desarrollan los acontecimientos históricos a nivel local y nacional